

Evangelizando con entusiasmo

Guía del participante

5ª. SESIÓN

INVITE A TODOS A MÁS

En esta quinta sesión, exploraremos Invite a todos a MÁS: cómo ser verdaderamente curioso y abierto al Espíritu, y cómo invitar a las personas a descubrir más con Dios. Comencemos, primero, con una oración.

Hitos a recordar

1. **Preste atención.** Busque y escuche las impresiones del Espíritu Santo, y busque y escuche los momentos en los que podría parecer que alguien quisiera ser invitado. Entonces puede compartir una invitación auténtica y generosa adecuada al momento. No debe basarse en una fórmula o un «buen» resultado predeterminado, sino en lo que sea que Dios esté haciendo en ese momento y en su deseo genuino de celebrar ese momento.
2. **Sea auténtico.** Manténgase arraigado en lo que hace única su relación con Dios en Cristo. Manténgase atado a esa esperanza y alegría, y comparta su invitación desde ese lugar. Recuerde que se está mostrando con apertura hacia todo lo que Dios quiere hacer en la vida de esta persona a través de usted y de su historia.
3. **Esté presente.** Invitar no tiene por qué ser impresionante. Es un ministerio de presencia. Cuando estamos en sintonía con los demás, podemos ofrecer una invitación generosa y no imponente. Si alguien dice: «Perdí mi trabajo y estoy muy confundido respecto al rumbo de mi vida», no responda con una invitación genérica a la iglesia. Más bien, comparta una historia de cómo su fe le ha dado dirección a su vida. Comparta un pasaje de las Escrituras que lo ayudó a atravesar un momento difícil o un libro que Dios usó para alentarle, o simplemente invite a la persona a caminar u orar con usted. Haga cualquier cosa que se asemeje a la presencia amorosa de Dios con esta persona. Luego espere a que el Espíritu Santo abra la puerta a MÁS
4. **Use sus propias palabras.** Si Ud. es auténtico y está presente, para Dios y para la persona con la que se encuentra, las palabras acudirán a tiempo. En nuestro Pacto Bautismal, no prometemos proclamar las buenas nuevas de Dios en Cristo a través de palabras y hechos perfectos. En cambio, hacemos estas promesas como somos: torpes y con defectos, con la ayuda de Dios. En Lucas 12: 11-12, Jesús promete a sus seguidores: «no estén preocupados de cómo o qué responderán, o qué habrán de decir. Porque el Espíritu Santo les enseñará en aquella hora lo que se debe decir». La evangelización consiste en aparecer y, simultáneamente, apartarse del camino de Dios
5. **Conozca su motivación.** Es muy probable que muchas personas que conozca y con las que se encuentre se sientan solas. Solo aproximadamente la mitad de los estadounidenses tienen interacciones sociales diarias significativas en persona. En Inglaterra, hay un puesto a nivel de gabinete, un ministro de la soledad, para combatir una «epidemia de soledad». Cuando invitamos a las personas a MÁS con Dios, luego compartimos nuestras historias y las invitamos a compartir las suyas, y luego celebramos la presencia amorosa de Dios en ambas y ayudamos a eliminar la profunda soledad que muchos de nosotros experimentamos. En Génesis 2:18, Dios dice que no es bueno que los humanos estén solos. Jesús vivió, ministró, murió y resucitó dentro del contexto de la comunidad. La verdad es que los seres humanos prosperan cuando se nos escucha, se nos quiere

y se nos ama. ¿Quién no quiere una vida con más amor, más conexión, más liberación, más esperanza, más significado? Esa vida es posible con Jesús. Compartirlo podría ser la motivación más poderosa para la evangelización.

6. **Sea valiente.** Es probable que experimente rechazo si realiza una invitación. Algunas personas no quieren conectarse con el Espíritu o con la fe. O quizás no seas Ud. quien les abra la puerta y los saque. No puede forzarlas, apegarse a un resultado en particular o tomar la respuesta como algo personal. Cree un espacio acogedor donde las personas se sientan apreciadas, escuchadas y sostenidas. Ofrezca a las personas la oportunidad de probar y ver por sí mismas la bondad de Dios. El resto depende de ellos y de Dios.

Ejercicio exploratorio: La invitación es importante

Use compartir historias en un círculo para compartir una historia sobre una invitación que marcó la diferencia en su vida. Recuerde estas pautas útiles:

1. Escuche atentamente. Escuche de nuevo. Luego, vuelva a escuchar.
2. Asuma la responsabilidad [capacidad de respuesta].
3. Hable solo cuando sea tu turno.
4. Dele a cada persona el mismo tiempo.
5. Sea un participante, no solo un observador.
6. Salga de la mentalidad de la información y escuche los sentimientos y la experiencia.
7. Resista la tentación de usar el Libro de Oración
8. Nunca discuta ni debata la historia de otra persona.

Recuerde un momento en el que recibió una invitación que marcó la diferencia en su vida. Reflexione:

- ¿Cuál fue la invitación?
- ¿Qué estaba pasando en su vida durante esa temporada?
- ¿Por qué la invitación era importante?
- ¿Quién le hizo la invitación?
- ¿Qué efecto duradero ha tenido esa invitación en su vida

Comparta sus respuestas a estas preguntas en el círculo.

Breve debate

- ¿Por qué le funcionó esa invitación? Quizás la invitación llegó de una de estas formas:
- ¿Qué NO habría funcionado?

Preguntas para debatir y reflexionar

Es posible que no tenga tiempo para debatir cada pregunta a profundidad, así que considere tomarse el tiempo para reflexionar sobre estas preguntas por sí mismo.

Ahora que ha tenido la oportunidad de reflexionar sobre una invitación que importaba, ¿qué le diría a la persona que la compartió con usted?

¿Cómo este ejercicio y conversación cambiaron la forma en que ve y aborda la invitación?

Ensáyelo

Antes de la próxima sesión...

Conoce la diferencia que ha supuesto una invitación que le han hecho. Cuando tenga tiempo a solas, cree una tarjeta de invitación, nombrando la invitación que más espera ofrecer y la persona con la que desea compartirla.

Reflexione sobre lo siguiente y luego, cuando esté listo, escríbalo en su tarjeta: ¿Con quién ha tenido una conversación espiritual conmovedora? ¿A qué más percibe que Dios le está llamando al invitar a esta persona?

Comparta lo que escribió en su tarjeta: exprésele su esperada invitación a un compañero del grupo o, si está solo, ofrézcasela a Dios. Lleve la tarjeta consigo. Ore por la persona y por la bendición de Dios para ambos.

Notas